

KÉTER MALKÚT (CORONA REAL)  
DE Š<sup>◌</sup>LOMO<sup>h</sup> IBN GABIROL  
(Versión literal)

Ningún español medianamente impuesto en las Bellas Letras desconoce el nombre de *Rafael Cansinos Assens*, que, nacido en las postrimerías del pasado siglo, viene constelando las décadas del presente con una producción literaria variadísima, audaz, pletórica de valores, rica en irisaciones y personalísima sobre toda ponderación, reflejo de una vasta cultura y un temperamento original. Solamente en el decenio 1915-25 publicó cincuenta obras.

Verdadera «alma hebrea», ha calado como ningún escritor español contemporáneo en la esencia del hebraísmo; su familiaridad con la Biblia y los grandes genios del judaísmo se revela en todos y cada uno de sus libros.

La traducción del magno poema de *Ibn Gabirol*, que ha tenido la gentileza de enviarnos, es un bello trasunto de su espíritu y muestra valiosa del ingenio y eximias dotes artísticas de Cansinos Assens, que viene a sumarse, con sus propias características, a la corona de versiones entretejidas en torno a la gran «Corona Real», por ejemplo, la de Zangwill (1923) y las más recientes de Millás (1940), Vuillaud (1953) y Lewis (1961).

En cierto modo podría considerarse también esta versión como una sincera deprecación del polifacético y *zaqén* escritor, que hace suyos los piadosos sentimientos traducidos del altísimo poeta hispanojudío.

AL hombre provechosa    mi oración le será;  
pureza y rectitud    ella le enseñará;  
en ella le declaro    portentos del Dios vivo,  
con brevedad, es claro,    no con prolijo estilo.  
5 De mis loores al frente    la quise colocar  
y por nombre le puse    la *Corona Real*.

---

\* Los números marginales corresponden a las series de versículos rimados en que está estructurado el texto original del poema, no a las líneas de la traducción, como se desprende de la forma en que aparece la numeración.

## I

Prodigiosas son tus obras y mi alma grandemente lo entiende; tuyas son, Adonay, la grandeza y la excelsitud y la corona y el todo y la unidad; tuyos, Adonay, el reino y el imperio sobre el principio y la riqueza y la gloria;

10   Tuyas las criaturas de lo alto y lo bajo; comprenden que ellas caducan y Tú perduras; Tuya es la grandeza, que en vano esfuerzan ellas sus pensamientos por perdurar; porque eres muy más que nosotros grande; Tuyo, el fundamento de la gloria, el trono y la base; Tuyo, el Nombre sublime sobre todo saber y la fuerza que sostiene el universo sobre el abismo; y el poder para sacar a la luz todo lo escondido; Tuya, la justicia que rige sobre tus criaturas y el bien reservado para los que te temen;

15   Tuyos, los arcanos que no abarcan cuenta ni mente; y los vivientes sobre los que no pesa acabamiento, y el trono, el enaltecido sobre todo encumbramiento, y el templo, el escondido en lo alto del firmamento. Tuyas, las creaciones que con la sombra de su luz embellecen cuanto existe, por lo cual decimos: «en su sombra viviremos». Tuyos, los dos mundos entre los cuales pusiste barrera; el primero para las obras y el segundo para la recompensa; Tuyo, el galardón que reservaste para los justos y su elevación: «Y verás que él es bueno y se lo guardará».

## II

Tú eres uno, principio de todo guarismo y cimiento de todo edificio.

20   Eres uno y en el misterio de tu unicidad los «sabios de corazón» se aterran, porque no comprenden lo que seas. Eres uno y tu unicidad no mengua ni crece ni merma ni excede; eres uno, pero no como uno que aumenta o merma, pues multiplicación o duplicación, nombre ni alcurnia no te afectan. Eres uno y para aplicarte límite o definición es impotente mi razón; por eso dije: «mis caminos guardaré

y con mi lengua no erraré». Eres uno ; estás alto y elevado sobre todo descenso y rebajamiento ; y «donde el uno no está, descenso habrá».

### III

25 Existes y no llega hasta Ti audición de oído ni visión de ojo ; y no tienen poder sobre Ti el porqué ni el cómo ni el dónde. Existes, pero por Ti mismo y no hay ninguno contigo ; existes, pero antes del tiempo ya existías y sin lugar residías. Existes y tu misterio es arcano y ¿quién nos lo revelará ? «Profundo, profundo ; ¿quién lo encontrará?».

### IV

Vives, y no por tiempo marcado ; ni por plazo señalado.  
30 Vives, y no en virtud de hálito o alma, porque Tú eres el alma de las almas. Vives, pero no con vida de hombre, semejante a vana sombra y cuyo fin es la carcoma y el gusano. Vives, y quien penetre tu misterio la dicha eterna encontrará y de ella «comerá y eternamente vivirá».

### V

Eres grande y junto a tu grandeza toda grandeza se apoca y toda superioridad se aminora. Eres grande más que todo pensar y magnífico más que toda *merkabá*.  
35 Eres grande más que toda grandeza y «sobre toda loanza te elevas».

### VI

Eres poderoso ; y no hay en todas tus obras y creaciones que hiciste ninguna que con tus obras y tu poder se asimile. Eres poderoso y tuyo es el poder absoluto, que no tiene segundo ni sustituto. Eres poderoso y por la magnitud de

tu majestad, perdonas en el momento mismo de tu cólera y aplazas para los pecadores del castigo la hora. Eres poderoso, pero tu misericordia está sobre tus criaturas todas; y «estos tus poderes existieron siempre».

## VII

40 Eres luz sublime y los ojos de toda alma pura te verán; pero los ojos de los pecadores no te percibirán. Eres luz oculta en este mundo; pero en el mundo de la claridad, los elegidos de Adonay patente la verán. Eres luz eterna y los ojos de la mente a Ti se dirigen y orientan; «pero sólo parcialmente te ven y del todo no te llegan a ver».

## VIII

Eres Dios de dioses y Señor de señores, soberano entre los seres celestiales y terrenales. Eres el Dios y de Ti dan testimonio las criaturas todas; y con gloria de tu nombre todas a Ti te adoran.

45 Eres Dios y todas tus criaturas, tus siervos, y te sirven; y no merman tu gloria los que a otro que Tú adoran; porque la intención de todos es llegar hasta Ti; sino que son como ciegos que se apartan del camino recto; y equivocan el camino y el uno se despeña en un precipicio y el otro en un abismo y todos creen que a su meta llegaron y todos en balde se cansaron. Mas tus servidores son como sabedores,

50 Que van rectos por su senda, no se tuercen ni a la derecha ni a la izquierda del camino, hasta entrar en el atrio del palacio real. Eres Dios que sostienes a tus criaturas con tu divinidad; y prestas apoyo a los seres con tu unicidad. Eres Dios y no hay distinción entre tu divinidad y tu unicidad y tu antigüedad y tu existencia actual, porque todo ello es un solo misterio. Y aunque difieran los nombres, todo es uno y «todo va a parar a un solo punto».

## IX

Eres sabio y la sabiduría es fuente de la vida y de Ti deriva y en tu sabiduría toda inteligencia de hombre es estulticia.

55 Eres sabio, principio de todo principio y la sabiduría fue siempre tu discípula. Eres sabio y no aprendiste sino de Ti mismo y sólo de Ti mismo sabiduría adquiriste. Eres sabio y de tu sabiduría tomaste tu impulso para sacar a los seres de la nada cual hábil artífice para extraer la luz que de los ojos brota y beber en la fuente de la luz sin copa, y hacerlo todo sin instrumento y trazar, tallar y depurar y limpiar ;

60 Y hablaste a la nada y se abrió y a la vida y surgió y al universo y se extendió ; y separaste de la luz las tinieblas y tu mano dispuso el pabellón de las acompasadas esferas ; y con lazos poderosos, de los mundos creados plantaste las tiendas ; y tu poder se extiende hasta el límite de tu campamento, «la cortina última en la serie».

## X

Quién apurará tu poder al hacer el orbe de la tierra partido en dos mitades ; *seca* la una y *acuosa* la otra ; y rodeaste las aguas con la esfera del aire, que gira y gira en la dirección del aire ; y en su mismo girar reposa.

65 Y rodeaste sobre el aire, la esfera del fuego ; y los elementos estos son cuatro, de un solo origen y obra de un solo acto ; y de Ti son creados y renovados y «de allí se separan formando cuatro cabezas».

## XI

Quién contará tu grandeza al rodear la esfera del fuego con la esfera del firmamento, en que tiene la Luna su asiento y atrae a sí al Sol y refleja su fulgor ; en veintinueve días

recorre su órbita y el camino de su punto de partida remonta ;

- 70 Y son sus leyes, profundas las unas y sencillas las otras, y es su volumen treinta y nueve veces menor que el de la Tierra y alumbra cada mes el mundo y sus sucesos, así los malos como los buenos, «según la voluntad de su Creador, para que comprendan los hijos de Adam sus grandezas».

## XII

Quién recordará tus loores al poner la Luna para cómputo de las fiestas y temporas y como distinción y señal para días y años. Cumple en la noche su misión, hasta que llega su tiempo y se empaña

- 75 Y eclipsa el período de su poder, porque de la luz del Sol su luz deriva ; y en la noche catorcena de su revolución, cuando ambos se encuentran en la línea del Dragón y se detienen los dos, no brilla ya la luz de la Luna y se extingue el fulgor de su antorcha, y así comprenden los pueblos todos de la tierra que de lo alto son creados y que si son superiores, hay sobre ellos un Juez que los encumbra y los abaja, para que sean después de su caída y brillen después de su ocaso ;

- 80 Y cuando se encuentra la luna a final de mes con el sol, si los separa el Dragón y en una sola línea se mantienen los dos, permanece la Luna delante del Sol cual un negro palió y oculta al ojo toda visión de su fulgor ; para que entienda así todo vidente que la realeza no pertenece al ejército de los cielos ni a sus falanges, sino que hay un Señor sobre ellos, que sus luces nubla,

- 85 Y está en su altura sobre toda altura y sobre ellos vela y los gobierna ; y los que creen que el sol es su dios, en este tiempo se abochornan de su opinión y se derrumba su fe y comprenden que la mano de Yahveh hizo eso y que no tiene el sol poder y que el que su luz oscurece es el único que la soberanía posee y él se la envía a un siervo de sus siervos, cual galardón a su rectitud, o para ocultar su luz, poner fin a su reinado y «de su grandeza despojarlo».

### XIII

90     ¿Quién declarará tu rectitud al poner sobre el firmamento de la Luna, una esfera segunda, sin desorden ni fisura; y en ella un astro y es el llamado *Kojab* (Mercurio); y su volumen, veintidós mil veces menor que el de la Tierra y ejecuta en diez meses su vuelta; y él es quien en el mundo provoca las riñas y los litigios y los odios y los conflictos; y quien da fuerzas para adquirir honor y prestigio y obtener fama y allegar riquezas y tierras

95     Con arreglo al mandato de quien lo creó para que lo sirviese, igual que el siervo a su señor; y él es el astro de la inteligencia y «el que da a los jóvenes discernimiento y a los pequeños penetración y consejo».

### XIV

Quién conocerá tus misterios al poner sobre la esfera segunda la esfera tercera y en ella a *Nogah* (Venus), como una reina entre sus azafatas o como una novia ornada de sus galas; y en doce meses sin órbita repasa; y su volumen es treinta y siete veces menor que el de la tierra, según los que conocen los arcanos y sus reglas;

100    Y ella es la que renueva en el mundo, conforme a la voluntad de su Creador, la paz y la tranquilidad y la alegría y la felicidad y los festivos cantos y los epitalamios. Y la que robustece el fruto de los brotes y demás vegetales; «dulces productos del sol y preciosos dones de la lunar acción».

### XV

Quién adivinará tus secretos al poner sobre la esfera de *Nogah* una cuarta esfera, y al sol en ella; y recorre en un año su órbita entera;

105    Y su volumen es mayor que el de La Tierra ciento setenta veces, según los que inteligencia y penetración poseen, y

ella es la que gobierna a todos los astros de los cielos y da su seguridad a los reyes; y gloria y reinos y siervos; y renueva las maravillas en el mundo, ya para paz, ya para guerra; y quien derroca los reinos y levanta y sublima otros sobre ellos; y suyo es el poder para rebajar y enaltecer con mano extendida;

110 Y todo ello por voluntad de su Creador que lo creó con sabiduría; y cada día se prosterna ante su Señor y emprende el camino de su mansión y en la aurora su cabeza levanta y por la tarde del lado del poniente la baja y «en la tarde se oculta y reaparece en la mañana.»

## XVI

Quién apurará tus grandezas al hacerlo (al Sol) para marcar con él los días y los años, y las épocas y las témporas,

115 Y hacer florecer con él los árboles que fruto llevan y las delicias de *Kimah* (Pléyades) y las simientes de *Kesil* (Orión); jugosos y verdes; y durante seis meses camina rumbo al septentrión para prestar calor al aire y a las aguas y a las plantas y a las piedras; y según se va acercando al norte, agrandan los días y las estaciones se dilatan hasta que llega a un lugar donde alarga su día hasta durar seis meses, según el decir de los que de esto entienden, y otros seis meses camina con rumbo al mediodía, según noticias fidedignas;

120 Hasta llegar a un lugar donde se agrandan sus noches hasta durar seis meses, según los que en estas cosas profundizan; y por ello se conocen en parte los caminos de su Creador, el empuje de sus poderes y su gloria y sus portentos, por la grandeza de sus siervos; que la grandeza del Señor la da a entender su servidor para todos los de inteligencia dotados y en el servidor resplandecen el poder y la gloria del Señor «y todo el bien de su Señor en su mano tiene».

## XVII

Quién abarcará tus designios al ponerlo (*al Sol*) como un

collar de luz para los astros de arriba y también para la Luna, «y si debajo de él se para, semeja una mancha blanca» ;

125 Y según que de él se aparta la Luna, tanto más recibe su luz refulgente hasta colmar su fulgor cuando delante de él se colocó ; pero según se va acercando a él, hacia la segunda mitad del mes, se va desviando de sobre él y se aleja y marcha hacia su costado.

130 Y por ello mengua su magnificencia, hasta que su mes completa y su revolución ; y entra en el límite de su circunvolución ; y cuando con él se halla en conjunción, vélese con las cosas veladas un día y media hora y minutos marcados y después de esto, se renueva y vuelve a su primer estado ; «y es como novio que de la alcoba nupcial sale ataviado.»

## XVIII

Quién comprenderá tus portentos al poner sobre la esfera del Sol, una quinta esfera y en ella a *Maadim* (Marte) como un rey en su alcázar y en dieciocho meses su órbita repasa ; y su tamaño es con relación al de la Tierra, cinco octavas partes mayor ; y este es el total de su grandor.

135 Y él es cual barragán que ostenta el escudo de su bravura, tinto en sangre ; y provoca batallas y matanzas y exterminios ; y hace que se esgrima la espada y las fulminantes centellas y se emplee el acero en la devastación, y el hambre y el incendio, el rayo y el pedrisco y las heladas y las muertes airadas y los asesinatos son sus ministros, «porque sus pies al mal se encaminan y a verter sangre se dan prisa.»

## XIX

Quién dará a entender tus majestades al poner por encima de la esfera de *Maadim* una esfera sexta ; esfera y órbita de gran magnitud ; y en ella habita *Sédeq* (Júpiter).

140 Y su tamaño es mayor que el de la tierra setenta y cinco veces, según la cuenta exacta, y cumple en doce años su revolución y es el astro de la bienquerencia y el amor ; e inspira

al Nombre temor y rectitud y contrición y toda suerte de buena condición; y multiplica las cosechas todas y vendimias y apacigua las batallas, y querellas y rencillas; y es su ley restaurar con su derecho todo desafuero y «él con justicia juzgará al universo.»

## XX

145 Quién ponderará tu grandeza al poner sobre la esfera de *Sédeq* una séptima esfera y a *Shabtay* (Saturno) en ella; y es su órbita y su volumen noventa y una veces mayor que el de la tierra y tarda treinta años en darle la vuelta. Y es causa de batallas y calamidades y cautiverios y hambres, porque tal es su ley y suscita contiendas por tierras y derriba monarquías, cumpliendo la voluntad de quien lo envía, para que desempeñe su misión y ¡cuán cruel no es su misión!

## XXI

Quién alcanzará tu excelsitud al poner sobre la esfera de *Shabtay* una octava esfera con su carrera;  
150 Y ella sustenta doce signos en un cinturón que semeja su *efod* y cada astro oprime a los superiores que van prendidos en su hendidura; y cada astro de ellos da vuelta a la esfera en treinta y seis mil años, según la cuenta, debido a su magnitud; y el volumen de cada uno de sus astros es ciento siete veces mayor que el de la Tierra y ésta es la totalidad de su grandor y de la fuerza de los dichos signos se comunica fuerza a todas las criaturas, según su especie, por voluntad de su Creador, que sobre ellas los envía;  
155 Y a cada uno de ellos según su orden lo creó y por su nombre lo nombró; «a cada uno según su ministerio y su misión.»

## XXII

Quién podrá comprender tus caminos al hacer para los siete planetas mansiones en doce signos y en *Taleh* (Aries)

y *Shûr* (Tauro), extremaste tu poder al unirlos, y el tercer signo son los Gemelos, semejantes a dos hermanos unidos en estrecho abrazo, siendo sus caras como caras humanas y al cuarto el *Sartán* (Cáncer) y también al *Aryeh* (Leo) prestaste de tu majestad y a *Betulah* (Virgo) su hermana, que le está cercana; y lo mismo a *Moznáyim* (Libra) y al *Aqrab* (Scorpio), que a su lado se halla; y al noveno lo creaste con forma de barragán de fuerza no superada jamás; y es el *Robeh Qashat* (arquero);

160 Y así fueron creados *Ghedí* (Capricornio) y *Delí* (Acuario) con tu poder extraordinario y también el último signo, «para el que eligió Adonay un enorme pez»; y estos signos excel-sos son elevados con arreglo a sus grados; «doce príncipes, según sus cometidos asignados.»

### XXIII

Quién sondeará tus arcanos al poner por encima de la esfera de los signos, una esfera nona en su orden y que a todas las esferas circunda y a todas sus criaturas; y éstas van en su centro encerradas;

165 Y ella dirige a todos los astros de los cielos y a las esferas de ellos, de oriente a occidente por el poder de su impulso y cada día prostérnase una vez por la parte del poniente ante su rey y como a tal lo proclama y todas las criaturas del universo, con ella comparadas, no son sino un grano de mostaza en el gran océano, por su magnitud y su aparato. Pero ella misma viene a ser como nada y polvo ante la grandeza de su Creador y su monarca y todas sus sublimidades y su grandeza, «como polvo y caos con Él comparadas».

### XXIV

Quién comprenderá los misterios de tus magnificencias al elevar por sobre la esfera novena la esfera de Séjel y ella es el tabernáculo décimo, a Adonay consagrado;

170 Y es la esfera sublimada sobre toda altura, aquélla a que

no alcanza la mente de la criatura. Y allí reside el arcano que es la sede de tu gloria, con la plata de la verdad lo forjaste y del oro del intelecto su vestidura le formaste; y sobre las columnas de la rectitud su bóveda asentaste; y con tu poder lo creaste y de Ti procede y a Ti vuelve y «por Ti suspira siempre».

## XXV

175 Quién profundizará en tus designios al hacer de un rayo de tu gloria el esplendor de las almas y los espíritus superiores que son de tu voluntad portadores; y ante Ti servidores poderosos como los grandes de tu imperio, en sus manos «flamea la deslumbrante espada» y cumple su misión adondequiera que el espíritu marchar les manda; todos ellos diamantinos reflejos, «jayot» excelsos, por fuera y por dentro contemplan tus senderos;

180 Del lugar santo parten ellos y de la fuente de la luz abrevan, distribuídos en bandos distintos, en sus estandartes llevan signos, por el buril de escriba glorioso escritos; de ellos, señores y de ellos, servidores; de ellos, legiones que van y vienen, sin que cansancio ni fatiga los rinda, visibles e invisibles.

185 De ellos, que lanzan llamas y de ellos, vientos impetuosos; de ellos que son de fuego y de agua compuestos; de ellos, serafines y de ellos, brasas; de ellos, centellas y relámpagos; y cada bando de ellos prostérnase ante el sentado en su trono; y en las alturas del universo ciérnense a millares y más, marchando a cumplir su cometido de día y de noche, hasta el filo del alba para entonar loores y cánticos, y celebrar grandezas; todos ellos con temor y espanto arrodillados, y a Ti adorando y diciendo: A Ti te celebramos;

190 Porque Tú eres nuestro Elohim, Tú nos hiciste a nosotros y no nosotros, y «obra de tu mano somos nosotros todos; y porque Tú eres nuestro Señor; y nosotros tus servidores somos»; y Tú nos creaste y nosotros de Ti damos testimonio.

## XXVI

Quién penetrará hasta tu morada al poner por encima de la esfera de *Séjel* el trono de la gloria en el que reside el templo de la majestad y el imperio; y en él el misterio y el principio primero; y hasta él llega el intelecto y ante él se detiene; y desde lo alto te sublimas y elevas sobre el solio de tu grandeza «y ninguno contigo se eleva».

## XXVII

195 Quién hará como tus obras al hacer por debajo del trono de tu gloria, morada para las almas de tus justos; y en ella el templo de las almas puras, que en las angustias de la vida fueron angustiadas y padecieron cansancio y fatiga; «allí renuevan sus fuerzas», y descansan y cobran energías nuevas; y éstas serán sus mansiones y en ellas gozarán deleites sin fin ni merma; y esa será la vida venidera.

200 Y habrá allí paraderos y visiones para las almas sus huéspedes, «como celestiales espejos delante de su Señor, lo verán y se le mostrarán»; reclinados en los palacios del Rey, y convidados a su mesa gustarán el sabor de los frutos de la inteligencia, que les brindará delicias regias; ése es el reposo y la heredad sin fin para la bondad y la belleza; y también la tierra «que mana leche y miel y esos, los frutos de ella».

## XXVIII

Quién descubrirá tus arcanos al hacer en lo alto retiros y tesoros, de los que hablar es terrible y fuerte el decir,

205 De ellos, tesoros de vida para los duros y pulcros; y de ellos, tesoros de salvación para los que de sus culpas hicieron contrición y de ellos, tesoros de fuego y azufre para los que del pacto hicieron transgresión y pozos profundos, y hondos en los que jamás se apaga el fuego y los que de Adonay renegaron, caerán en ellos; y depósitos que se apagan

y se encienden de nuevo y en ellos reinan frigidez y aridez ;  
y depósitos de frío y granizo y sequedad y nieve ; y tam-  
bién el calor y la inundación

210 Y el tedio y la niebla y nube y oscuridad y noche y tinie-  
bla ; y de todo ello dispone a su tiempo, «ya para azotar  
a un pueblo y su tierra, ya por gracia que a su rectitud y  
santidad dispensas».

## XXIX

Quien apurará tus grandezas al crear de un destello de  
tu gloria un puro esplendor, «sacado de la roca de la crea-  
ción y de la cantera insondable de la eternidad» e infundir  
en él espíritu de sabiduría, al que llamaste alma. De las cen-  
tellas de fuego hiciste el intelecto refulgente y su alma pu-  
siste en él como fuego resplandeciente ;

215 Y la enviaste al cuerpo para que la sirviese y guardase ;  
y ella es como fuego en su centro y no lo abrasa, porque del  
fuego del alma es creado el cuerpo y pasó al ser, de la  
nada ; «y delante de él descendió Adonay en el fuego».

## XXX

Quién llegará hasta tu sabiduría al dotar al alma del poder  
de la inteligencia que reside en ella y es la inteligencia su ra-  
zón primera y por eso no le alcanza el aniquilamiento y se  
afianza según la estabilidad de su fundamento ; y ésta es  
su esencia y su misterio ;

220 Y el alma sabia, muerte no verá ; pero por sus culpas re-  
cibirá un castigo más amargo que la muerte ; pero si pura  
fuere, gracia obtendrá «y reirá en el día final» ; y si fuere  
impura vehemencia, indignación e ira padecerá y todos los  
días de su impureza proscripta y desterrada estará ; «en lu-  
gar santo no entrará ni en el tabernáculo penetrará hasta  
que los días de su purificación no cumplan».

### XXXI

Quien añadirá nada a tus bondades al poner el alma en el cuerpo para que le diese vida y luz para ver y comprender ; y defenderlo de su mal ;

225 De tierra lo formaste y el espíritu le insuflaste ; y de espíritu de saber lo dotaste, y él es quien lo distingue de los animales y a más alto grado lo levanta ; encerrado en tu universo lo has puesto y Tú desde fuera diriges sus hechos y lo observas y cuanto de Ti ocultar desea, Tú lo descubres por dentro y por fuera.

### XXXII

Quién descubrirá el misterio de tus obras al dotar al cuerpo de lo necesario para sus actos ; y le diste ojos para ver tus señales y oídos para oír tus loores

230 Y mente para comprender la extremidad de tus arcanos ; y boca para cantar tus glorias ; y una lengua para anunciar a todo viniente tus grandezas, igual que hoy hago yo, tu siervo, hijo de tu sierva ; describiendo según la cortedad de mi lengua algo, poco de tus obras excelsas ; y éstas son un compendio de tus sendas ¡ y qué grande su legión entera ! «pues vida son ellos para quienes los encuentran». Por ellos todos cuantos los oigan pueden reconocerte, aunque no vean la faz de tu excelencia.

235 Y todo el que no reconoce tu grandeza ¿ cómo podrá comprender tu divinidad ? y ¿ cómo penetrará en su corazón tu verdad, y dispondrá para servirte su mentalidad ? Por eso tu siervo aplicó su corazón a recordar ante su Dios una parte escasa de tus sublimes alabanzas y ojalá sus culpas le sean perdonadas y «me concilie la gracia de este Dios, mi Señor ; porque ¿ cómo si no ?»

### XXXIII

¡ Oh Dios mío ! bochorno siento y confusión al detener

ante Ti mi intelecto, porque según la magnitud de tu grandeza, así es de completa mi ruindad y mi bajeza

240 Y según el alcance de tu poder, es del mío la pequeñez ; y según tu perfección, así es de grande mi cortedad ; porque Tú eres uno y Tú eres vivo ; y Tú eres poderoso y perdurable y grande ; y sabio y Dios ; y yo soy fango y corrupción, polvo de la tierra, cáliz lleno de impureza, piedra inerte, sombra fugaz, «soplo que pasa, y no vuelve más» ; áspid ponzoñoso, incircunciso de corazón, propenso a la pasión, lleno de orgullo y arrogancia,

245 Altivo de ojos y corto de resuello, impuro de labios, torcido de senderos y de pies ligeros. ¿Qué soy yo, qué es mi vida? y ¿cuáles mi grandeza y mi justicia? A la nada tornaron los días todos de mi vida ; y aún serán menos después de mi muerte ; de la nada vine y como nada me iré ;

250 Y he aquí que ante Ti comparezco «no conforme a la ley», lleno de osadía, y con pensamientos llenos de impureza, maquinando prevaricación y recayendo en mi mala inclinación, y con los deseos enardecidos y sin purificar mi espíritu y turbio el corazón, extraviado y perdido, y el cuerpo abatido, lleno de vicios, que aumentan sin cesar y no acaban jamás.

#### XXXIV

¡ Dios mío ! Yo comprendo que mis culpas son más grandes que cuanto se diga y mis pecados superan a cuanto la memoria recuerda ;

255 Por lo que sólo recordaré de ellos una parte pequeña cual gota en el mar, y haré esta concesión y ojalá consiga así apaciguar el fragor de mis pecados al mugir de las olas comparado ; y «Tú me oirás desde los cielos y me perdonarás». Pequé contra tu Torah, tus mandamientos con mi corazón infringí y con mi boca los repudié, palabras culpables proferí ; malvado y perverso fui ; violencias cometí, testimonio falso di ; aconsejé mal sin pararme a reflexionar ; mentí, me burlé, me rebelé ; te irrité, te desobedecí, hice el mal, fui contumaz, me encallecí,

260 Tus amonestaciones desoí, pequé y de mis caminos me

aparté y de mi dirección erré ; de tus mandamientos me desvié y los infringí ; «y Tú fuiste justo en cuanto cayó sobre mí, porque verdad obraste y yo pequé contra Ti».

### XXXV

¡ Dios mío ! Póstrase mi faz al recordar todos los motivos de enojo que te di, pues por todas las bondades que me dispensaste, yo con mal te retribuí, porque me creaste, no por tu necesidad, sino sólo por generosidad ; y no en virtud de pacto alguno, sino por tu voluntad y amor.

265 Y antes de venir yo a la vida, con tu gracia te me adelantaste y en mí un alma insuflaste y de vida me dotaste ; y luego que a la luz del mundo salí, no me abandonaste ; sino que cual padre solícito me ayudaste y, cual nodriza al niño, me alimentaste ; sobre el regazo de mi madre me confiaste ; y de tus mercedes me saciaste ; y al empezar a tenerme en pie, sobre mis pies me afianzaste ; y en tus brazos me tomaste ; y me guiaste ; y sabiduría y disciplina me enseñaste.

270 Y de todo mal y daño me libraste ; y en el tiempo de la calamidad con la sombra de tu mano me tapaste ; y ¡ de cuántas angustias ocultas a mis ojos me salvaste ! Y antes que la desdicha se presentase, con el remedio te anticipabas y a entender no me lo dabas ; y cuando yo no me guardaba, de todo mal Tú me guardabas ; y cuando entre los dientes de los leones caía, Tú sus dientes abrías y de entre ellos me sacabas, y cuando enfermedades graves y peligrosas me atacaban, me sanabas y en tus juicios severos sobre el mundo, de la espada me salvabas y del desastre me librabas. y en el hambre me saciabas y en la hartura me colmabas ;

275 Y cuando te enojaba, como el hombre reprende a su hijo me amonestabas ; y cuando en mi angustia clamaba, gritaba ante tus ojos mi alma y sólo Tú no me volvías la espalda ; y fuerzas me prestabas, y aún añadías más a todo esto, al darme la fe perfecta, para creer que Tú eres el verdadero Dios y verdaderos tus profetas y no me diste parte con los que contra Ti se rebelan y contra Ti se sublevan, ni con ninguno de los que tu Nombre insultan.

280 De tu Torah se burlan y a tus siervos persiguen y a tus profetas desmienten; que integridad aparentan y encubren malicia bajo ella; que aparentan un alma limpia y pura y bajo ella la falsedad se oculta como vasos llenos de basura, lavados por fuera con agua de falsía y todo cuanto en su interior hay es inmundicia.

### XXXVI

Corto me quedo ante todas las bondades y toda la verdad con que tu siervo usaste y así, Adonay, mi Dios, te ensalzaré, porque me diste un alma santa y yo con mis actos la mancillé, y con hacer el mal la envilecí y la profané.

285 Pero reconozco que si he prevaricado, no a Ti sino a mí he afrentado; mi perverso instinto está junto a mi diestra para tentarme: no me deja respiro para tranquilizarme. Cuantas veces me propuse sofrenarlo con doble rienda y traté de retrotraerlo del mar de las pasiones hacia la tierra firme, me ha sido imposible: malogró mis propósitos y profanó las promesas de mis labios.

290 Yo excogitaba pensamientos de inocencia, pero él forjaba vanidad y engaño; yo ansiaba la paz, él la guerra: hasta me puso por escabel de sus pies y en la paz derramó guerrera sangre. Cuántas veces salí a pelear contra él y desplegué mi campamento del divino servicio y penitencia, ordenando también el campamento de tus misericordias protectoras,

295 Diciendo: Si viene mi instinto «contra un campamento y lo bate, quedará a salvo el otro campamento». Y como lo pensé, tal sucedió. Y he aquí que se hizo fuerte sobre mí y quebranta mis bríos y otro recurso no me queda ya, que invocar tu piedad y así la invocaré y con ella lo domeñaré y será para mí coraza que me defenderá y ojalá pueda herirlo y ahuyentarlo.

### XXXVII

300 Haya para mí gracia delante de Ti, Adonay, oh Dios mío, para refrenar mis impulsos malos y ocultar de tu faz culpas

y mis pecados: no me condenes a morir en la mitad de mis días, hasta que no junte viático para mi camino y lo tenga para el día de mi partida apercibido; porque si saliere de este tu mundo según vine a él, y a mi punto de mi partida volviere desnudo, tal como de él salí ¿para qué habría sido creado? ¿Y para qué tantas penalidades habría pasado? Mejor para mí que allí me quedara, que no venir acá para agrandar y umentar mi pecado;

305     Apiádate, pues, de mí, Dios mío, según la magnitud de tu piedad, júzgame, no con tu ira me aniquiles, porque ¿qué es el hombre para que Tú lo juzgues? y a una leve arista ¿cómo en tu balanza la pondrías, si no la haría bajar ni la levantaría? ¿Cómo para pesar el aire te arreglarías? Puesto en la balanza del juicio, no la abajará ni la subirá; y ¿qué te aprovecha poner peso para el viento? Desde el primer día de su vida, es dolor y miseria; herido por la cólera de Dios y su aflicción; es su comienzo frágil arista y su final caña quebradiza;

310     Y cual yerba agostada, su vida; «y Dios a hostigarlo iría? Desde el día que de las entrañas de su madre salió, dolor fue su noche y su día, tribulación; si un día se levanta, pronto las calamidades se alzan; una pajita lo derriba y lo hiere una espina; si está harto, cae en el pecado y si hambrea, hace lo malo; para llevarse a la boca un bocado;

315     Persiguiendo la riqueza, atrás a las águilas deja y de la muerte se olvida y detrás la lleva; en el tiempo de la angustia, sus decires prodiga, sus palabras multiplica y sus votos dilapida; pero en canto sale nuevamente a la holgura, de sus palabras se desdice y de sus votos se olvida y los cerrojos de su puerta afirma; y la muerte en el atrio ya habita; y los guardianes en el exterior multiplica contra todo viandante y dentro de la fortaleza está ya el asaltante; y al lobo no habrá cercado que lo espante; y para entrar en el aprisco lo coarte;

320     Entró en el mundo y no comprende cómo fue; y se alegra y no sabe por qué; y vino a ser y no sabe cómo fue; en su mocedad sigue sus instintos y cuando sopla el espíritu de la concupiscencia sobre él y lo impulsa a allegar riqueza y honores, corre de su lugar para en las naves embarcar, y pa-

rajes peligrosos sortear y meter su alma en los cubiles de los leones y caminar entre las fieras ;

325 Pensando en aumentar su fama y gozar en paz de los frutos de su mano, y luego cáele encima la desdicha y abre sus ojos y ya no es. Y en todo tiempo a las calamidades está expuesto y a las penalidades y contratiempos y en todos sus días la desdicha sobre él gravita ; y a cada hora los males lo atosigan ; si por un momento permanece en paz, luego lo asalta la calamidad ;

330 O se mete en la batalla y la espada lo traspasa ; o la saeta aguda le sigue a la zaga o lo acometen pesares o lo anegan torrentes o enfermedades malignas y peligrosas lo acometen, hasta que llega a pesarle su alma ; y encuentra acíbar en su miel y en el tiempo en que su intelecto se agranda, él se rebaja ;

335 Y los chicos de él se burlan y los muchachos lo insultan y viene a ser una carga para los frutos de sus entrañas y lo desconocen cuantos lo conocen y llegado el momento sale de sus angustias para la angustia de la muerte y de la sombra de su casa para la sombra de la sepultura ; y de púrpura y colores se desnuda y de carroña y gusano se reviste y en el polvo se tiende y a su elemento vuelve, del cual procede.

340 Y el ser cuya es esta condición ¿encontrará momento para la contrición y limpiar la mancha de su deserción? Porque breve es el día y mucho el quehacer y grandes los acreedores, apremiantes y apuradores ; y el tiempo más que él leve y el dueño de la casa, impaciente. Así, pues, oh Dios mío, estas penalidades que sobre todo hombre pesan, ten presentes.

345 Y si el mal hice yo, Tú eres bueno, Señor, y no pagarás medida por medida, a quien sus culpas medida no tienen y a la muerte se irá indignamente.

### XXXVIII

¡ Dios mío ! Si mis culpas son grandes sobre todo perdón ¿ qué harás por tu nombre el grande ? Y si a tu piedad

no me acojo ¿quién de mí sino Tú se apiadara? Así «aunque de muerte me hirieses, a Ti me acogería».

35● Y si mis pecados inquirieses, en Ti me refugiaría de Ti y buscaría salvarme de tu cólera a tu sombra; y a la orla de tu piedad me asiría hasta que de mí te apiadaras «y no te soltaría hasta que me bendijeras». Recuerda que como vaso de alfarero me hiciste y con estas calamidades me probaste; así que no me castigues según mis obras y no me hagas comer los frutos de mis actos y aleja de mí tu ira y no acerques mi día hasta que no allegue viático para mi vuelta al punto de partida.

355 Y no seas duro conmigo, apresurando mi salida de este mundo; y que los resabios de mis pecados no sean gravosos sobre mis hombros y al poner en la balanza mis culpas, pon en el otro platillo mis desventuras, y al recordar mi pecado y rebeldía, recuerda también mi miseria y mi amargor; y pon las unas por las otras, Señor! Y recuerda, Dios mío, cuánto tiempo en una tierra de agitaciones me has tenido y que en el foso del exilio me probaste;

36● Y en la multitud de mis culpas me purificaste y no me abrasaste; y comprendí que para mi bien me aquilataste y con equidad me atribulaste y para mejorar mi final, por el crisol de las aflicciones me pasaste. Por esto, Dios mío, vierte sobre mí tus piedades y no vuelques sobre mí tu cólera y no me retribuyas según mis obras y al ángel de la muerte di «¡Detente!». Pues ¿qué son mi arrogancia y mi altivez, para que mis pecados inquieras

365 Y pongas sobre mí cenizas y con redes me hagas cazar como a paloma torcaz? ¿Por ventura no pasaron ya los más de mis días y no existen ya? ¿Y no se disipan en sus pecados los demás? Y si hoy ante Ti me tienes, pronto me mirarás y ya no me verás. Y luego que haya muerto, me comerá ese gran fuego. ¡Oh Dios mío! Pon tu ojos en mí para bien del resto de mis días contados y no persigas a los fugitivos escapados;

370 Y lo que del granizo se ha salvado, no consuma la langosta mi pecado; porque obra soy de tu mano ¿de qué te serviría que el gusano me tomase como pasto «y royera el fruto de tus manos»?

### XXXIX

Concédeme tu gracia, Adonay, Dios mío, y vuelve a mí tus piedades y halle yo contrición perfecta ante tu faz, y mi corazón prepara y tiende a mí tus oídos y abre mi corazón con tu Torah y haz que en mi corazón entre el temor ;

375 Y pon en mí buenas intenciones y de mí aparta las intenciones malas, y no me dejes caer en manos de salteadores y líbrame de todo azar y en tanto pasa la desgracia, cobíjame bajo tu sombra y conmigo sea tu gracia y guarda mis caminos y libra mi lengua del error. Y recuerda con recuerdo grande y sea conmigo tu gracia y con la edificación de tu morada,

380 Para que vea las bondades de tu elegido y purifícame para que contemple tu templo el devastado y destruído y me recree en sus piedras y su polvo y la gleba de sus ruinas y la reedificación de sus escombros.

### XL

Adonay, he comprendido que los que oran ante Ti, encuentran como intercesores las obras buenas que anticiparon y las caridades que allegaron ; pero yo no cuento con obras, pues desnudo y vacío estoy como viña estéril, y justo no he sido ni recto ni generoso ni caritativo ;

385 Ni tengo oración, ni súplica, ni inocencia, ni fe, ni justicia, ni cualidad buena, ni piedad, ni contrición.

390\* Por esto, pues, no me veles tu faz ni de Ti me apartes y en el tiempo oportuno de este mundo sácame a la vida y en el mundo venidero hazme entrar con paz y con los justos en la gloria hazme estar, y con los bienaventurados hazme de la vida eterna participar ; y en la luz, con la luz de tu rostro purifícame y de los abismos de la tierra elé-

---

\* A partir de este versículo hasta el penúltimo, no coincide la versión, que aparece amplificada, con el texto crítico, unánimemente adoptado, de I. Davidson. Quizá contenga adiciones de algún *mahzor*. (Nota de la Dirección).

vame y tus loores, Adonay, cantaré. Porque contra mí te airaste y de mí tu ira apartaste y de mí te apiadaste. Gloria a ti, Adonay, por las bondades que me dispensaste y las que hasta el día de mi muerte has de dispensarme y con tu temor puro, oh Dios uno, me fortificaste; y con tu Torah, la perfecta, me gratificaste, por todo lo cual vengo obligado a ensalzarte, glorificarte, enaltecerte y sublimarte, y bendecirte y santificarte y a proclamar único tu Nombre el grande, el poderoso, el formidable; y bendígate la boca de los justos y santifíquete la lengua de los rectos; y alábetes el corazón de tus santos y el coro de los *arieles* te celebre con sus cánticos y te glorifique y te alabe la boca de aquellos de quienes te apiadaste y te santifique la boca de tus santos; y te ensalce la boca de tus ángeles y único te proclamen los que tu unicidad acatamos y te enaltezca la boca de los que enaltéciste; porque no hay como Tú entre los dioses, Adonay, ni ninguna obra que con las tuyas pueda compararse. Y por las legiones de los *hayôt* y los *ofanîm* y los querubines y los baluartes santos seas exaltado y sublimado en los cielos de lo alto y único proclamado por la boca de los que único te confesamos, con temor y reverencia, de tu pueblo Israel, pueblo único él también, en los cielos de lo alto y en la tierra de abajo sin posible vicario.

404 Sean de tu agrado las palabras de mi boca y los pensamientos de mi corazón ante Ti, Adonay, mi Roca y mi Salvador.

*Rafael Cansinos Assens*